

4. CONSIDERACIONES FINALES

Después de la primera campaña de trabajos del Proyecto, gestionado y coordinado conjuntamente por arqueólogos de la Universitat de Barcelona, Cataluña, y del Departamento de Patrimonio Arqueológico y Natural del Municipio de Mérida, Yucatán, la información disponible acerca del asentamiento maya de Xoclán nos permite avanzar en el conocimiento del patrón de asentamiento, la tipología y el estilo arquitectónicos, la cronología cerámica, los sistemas constructivos y los materiales de procedencia exterior del sitio.

Ahora la aproximación mediante el levantamiento topográfico y con la planimetría de sus estructuras, asociados a la información estratigráfica de sus espacios principales y a los resultados del análisis de los materiales obtenidos durante la excavación, podemos, a manera de consideraciones finales de este informe técnico, por una parte, ofrecer un panorama más específico, y, por otra, contar con una herramienta para definir las estrategias de intervención de futuras campañas.

La cronología cerámica con la que contábamos en Xoclán reportaba, en la superficie, un mayor porcentaje de tiestos para el Clásico Terminal (800-1000 d.C.), aunque también se habían identificado tiestos del grupo Chuburná, del

horizonte Cochuah que “quizás deban considerarse cerámica diagnóstica de la parte final del Clásico Temprano”, en la esfera Cochuah Chikín.

En lo que se refiere a la arquitectura de Xoclán, por la de los dos grupos o conjuntos residenciales, que por el momento nos remite principalmente a dos etapas: el Clásico Temprano (con bóvedas tempranas y megalitos en las escalinatas, en el Grupo Sur), y el Clásico Tardío (mascarón de Chac de estilo Puuc en el grupo norte). De la calidad y volumen de los materiales registrados ya inferíamos que se trataba, además, de una arquitectura “cara”, de grupos de élite.

En Xoclán a 3.5 kilómetros de la Plaza Grande de Mérida, los restos del antiguo *sacbé*, que parte de y remata en el Grupo Sur, es evidencia de que el sistema de calzadas intersitios, reportado en otras zonas del norte de Yucatán para el Clásico Temprano y Tardío, estuvo presente en el área de influencia de T'Hó.

Interesante resulta entonces investigar la época en que pudieron haber sido construidos los edificios de Xoclán. Los tepalcates del grupo Tipikal, del horizonte Nabanché-Chicanel (400 a.C.-250 d.C.), del Preclásico Tardío, aunque también comúnmente asociado con grupos del horizonte Cochuah-Tzakol (250-550 d.C.), del Clásico Temprano, es el grupo más representado (30 %) en todas las operaciones del conjunto sur, y en general en todo el sitio (48 %).

En Xoclán, la distribución espacial de los grupos arquitectónicos, la variedad de espacios y estructuras registradas, desde los tres montículos piramidales de entre cuatro y casi nueve metros de altura, hasta áreas de carácter más habitacional y doméstico, así como la diversidad de las construcciones, algunas probablemente con múltiples cuartos y crujías, sugieren que se trata de un asentamiento que durante centurias se fue desarrollando como uno de los principales centros aledaños a T'Hó. Complejos palaciegos, con áreas públicas y/o ceremoniales como las amplias Plazas, con edificios residenciales y recintos más privados como el basamento de la Pirámide Sur, aunados al propio *sacbé*, son

ejemplos de que durante generaciones hubo una importante inversión de energía destinada a la construcción del asentamiento.

La estratigrafía de la Operación 5, al pie de la Pirámide del Grupo Sur, dejó a la vista dos niveles de piso de estuco, que ponen de manifiesto que por lo menos en dos ocasiones fue acondicionada esa Plaza. Los materiales asociados a este sondeo muestran, en los Niveles C y D, los más profundos, debajo del Piso 2, una mayor cantidad (60 %) de cerámica del Preclásico, representada por los tipos Tipikal, Juventud, Dzudzuquil y Ucú; mientras que asociados al Piso 1, en los Niveles A y B, un 65 % de los tepalcates pertenecen a los grupos Muna, Oxil, Teabo, Chuburná y Maxcanú, de los horizontes Cehpech (550-1100 d.C.) y/o Sotuta (¿750?-1100 d.C.), del Clásico Tardío y Terminal.

Entre los 523 tepalcates analizados, procedentes de los tres sondeos en el Grupo Sur -dos a orillas del *sacbé*, precisamente, y el otro, en la plaza de la Plataforma Noreste-, están representados, los siguientes grupos cerámicos: Juventud, Dzudzuquil y Ucú-Chunhinta, del horizonte Nabanché-Mamom (800/700-400 a.C.), del Preclásico Medio en mayor porcentaje (24 %), sobretodo en los niveles estratigráficos más profundos. Hay un buen número de fragmentos del Clásico Temprano, de los grupos Oxil, Maxcanú, Xanabá, Polvero, Timucuy y Sierra, que representan un 14 % de la muestra. El Clásico Tardío y Terminal está muy bien representado (30 %) en general por los grupos Muna, Teabo, Chuburná y Chablekal. Otro 30 % son fragmentos del grupo Tipikal, que como ya señalamos puede considerarse de muy larga tradición, ya que se le ha encontrado asociado tanto a otros grupos desde el Preclásico Medio hasta el Clásico Temprano. El restante 2 % pertenecen a unos cuantos fragmentos de los grupos Nabulá y Kukulá, del horizonte Tases (1100-1542 d.C.), del Postclásico.

El Grupo Sur, según estos datos preliminares podemos considerar que mantuvo ocupación humana desde épocas muy antiguas en el Preclásico Medio, y que entre el Preclásico Tardío y el Clásico Temprano debieron realizarse las

grandes obras de la Plataforma Noreste. Los bloques megalíticos, de estilo “izamaleño”, utilizados tanto para la construcción de la escalinata de acceso a la Pirámide, así como para los alineamientos de los bordes del sacbé, o el tipo de elementos constructivos registrados en algunas estructuras como son los voluminosos dinteles y sillares de los muros internos en las estructuras 4 y 19, también constatan la información que la cerámica de los sondeos arrojó. Posteriormente, y seguramente asociado con lo que veremos que sucede en el Grupo Norte, durante el Clásico Tardío y Terminal, hubo un nuevo momento de auge constructivo en Xoclán. Pero todavía desconocemos si las estructuras de la Plataforma Suroeste del Grupo Sur, cuyos espacios son muy distintos a los de la Plataforma Noreste, pudieron haber sido construidos cuando allí se renovó el piso de estuco de la Plaza principal. La presencia de un metate próximo a una plataforma baja, localizada atrás del voluminoso y largo edificio poniente de la Plaza, podría estar relacionada con una función de carácter más doméstico de este espacio.

Por lo que se refiere a las construcciones ubicadas en las proximidades de la zona ya urbanizada, al sur de la Plataforma Suroeste, de momento sólo conocemos su topografía y su avanzado grado de destrucción.

En el Grupo Norte, el análisis de la cerámica procedente de las Operaciones 1 y 2, efectuadas en el lado norte de la estructura piramidal número 51, ratifican de alguna manera las consideraciones acerca del Grupo Sur. En el Nivel A de ambas Operaciones, asociados con el desplante de los muros, un 54 % de la cerámica pertenece a los grupos Tipikal, Xanabá, Ucú, Polvero, Dzudzuquil y Juventud, de los horizontes Nabanché, del Preclásico; otro 26 % pertenecen a los grupos Muna, Teabo, Chablekal, Maxcanú y Oxil, de los horizontes Cochuah y Cehpech, en el Clásico Temprano y Tardío; un 19 % de los tepalcates son del grupo Nabalá, del Postclásico. En el Nivel D de la Operación 2 recuperamos 17 tepalcates, en su mayoría (16) pertenecientes a los grupos Oxil, Batres, Saxché y

Teabo, de los horizontes Cochuah y Cehpech, entre el Clásico Temprano y Tardío, y sólo un fragmento del grupo Juventud, del Preclásico.

En la misma Operación 2 se encontraron además unas lascas de sílex local, dos fragmentos de navajillas de obsidiana de color gris vetado –muy probablemente material procedente del altiplano y/o del occidente mexicano-, así como un colgante de caracol (*Oliva reticularis*) y un fragmento de concha, probablemente de la especie *Strombus costatus*, de la costa del Golfo de México. Los materiales constructivos megalíticos, “izamaleños”, de la base de la pirámide 51 concuerdan también con esa cronología cerámica.

La Operación 4, efectuada al centro de la plaza del Grupo Norte, fue la más fértil en cuanto a cantidad de cerámica recuperada: 1103 fragmentos, que representan el 54 % del total (2044) analizados en esta primera temporada del “Proyecto Xoclán”. En el Nivel A encontramos un total de 17 tiestos, de los cuales un 35 % eran de cerámica del Postclásico, de los grupos Nabulá y Kukulá, del horizonte Tases (1100-1542 d.C.); el resto eran de los grupos Dzitás, horizonte Sotuta, y, Muna y Maxcanú, del horizonte Cehpech, ambos del Clásico Tardío y Terminal (550-1100 d.C.).

El Nivel B fue estéril en cuanto a materiales, pero en cuanto a arquitectura nos sorprendió la aparición de un alineamiento de grandes piedras semicreadas en dirección norte-sur (ver Plano 9). Este alineamiento continuó en el Nivel C con otra hilada más de piedras previo al desplante del mismo: una cimentación a base de *sascab* con *chich*. Con la finalidad de obtener mayor información acerca de este alineamiento, ampliamos el sondeo medio metro hacia el sur; el alineamiento continúa en la misma dirección. Será conveniente plantear estudios de prospección geofísica para intentar inferir desde la superficie restos arquitectónicos que se hallen ocultos y donde la topografía del terreno no insinúa su presencia. En sitios como Caucel, unos 4 kilómetros al noroeste de Xoclán, hemos encontrado áreas residenciales fechadas para el Preclásico Medio que, al

igual que este alineamiento de piedras, en la superficie del terreno no era posible, a simple vista en los recorridos, ni siquiera sospechar de su existencia.

Esa Capa de “*sascab con chich*” donde descansa el muro, misma que va caracteriza al pozo hasta alcanzar la roca madre, a 1.20 metros de la superficie de la Plaza, ha sido la más fértil de toda la excavación: 1086 fragmentos de cerámica (para obtener mayor información acerca de este estrato y poder llegar hasta la roca madre tuvimos que ampliar el sondeo medio metro hacia el oriente). Un 47 % de los fragmentos fueron identicazos como del grupo Tipikal, asociados a una amplísima gama de fragmentos de todos los horizontes representados en la región: un 1.5 % es Postclásica (Nabulá y Kukulá), un 20 % es del Clásico Tardío y Terminal (Muna, Teabo, Chuburná, Chablekal y Ticul), otro 19 % del Clásico Temprano (Oxil, Maxcanú, Timucuy, Xanabá y Yalcox), y un 11 % Preclásicos (Dzudzuquil, Polvero, Juventud y Ucú). El 1.5 % restante aún no ha sido posible identificarlo.

En esta misma Operación registramos, entre el mismo relleno de “*sascab con chich*”, un fragmento de navajilla prismática de obsidiana, de color gris veteados, un pedacito de cuchillo de sílex café y un desecho de núcleo de sílex blanco.

En el zaguán de la estructura 57, donde realizamos la Operación 7 del sondeo, la cerámica presentó una diversidad que abarca igualmente a la mayoría de grupos de los distintos horizontes cerámicos. El grupo Tipikal nuevamente supera a cualquiera de los demás con un 30 %. Le sigue el grupo Muna, del Clásico, con un 21.5 %, y el grupo Dzudzuquil, del Preclásico, con un 17.5. Además, un 11.5 de los tiestos fueron identificados como del grupo Kukulá y Nabulá, del Postclásico.

Por la información analizada hasta el momento todo parece indicar que Xoclán pudo haber tenido una ocupación, o un uso, aparentemente continuado desde el Preclásico hasta el Postclásico, en sus dos Grupos arquitectónicos.

Evidentemente, a partir de finales del Preclásico Tardío, e inicios del Clásico Temprano, entre le 250 y el 550 d.C., parece haber sido la época en la que mayor esfuerzo constructivo reciben el sitio. Esta situación posiciona a Xoclán en la discusión actual de los asentamientos mayas del noroeste de la Península de Yucatán, y en relación a T'Hó observamos que comparten la dinámica del desarrollo local.

Esperamos que futuras prospecciones y excavaciones ofrezcan mayor información tanto de la temporalidad de su desarrollo, así como de las características funcionales de los espacios y estructuras que en la temporada 2005 llevamos a cabo.